

Reseña bibliográfica

Manzano, V. (2025). *Historia de la juventud en la Argentina de los siglos XX y XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 304 páginas.

Historia de la juventud en la Argentina de los siglos XX y XXI (2025) es el resultado de una investigación sobre la historia de la juventud y de los y las jóvenes en la Argentina del siglo XX hasta el primer cuarto del siglo XXI. Manzano, contribuye a problematizar el siglo pasado (y los años transcurridos del actual) frente al interrogante ¿Qué nos dice la historia de la juventud sobre la Argentina de ese periodo? Para ello, parte de concebir a la juventud como una categoría sociocultural basada en la edad. Así se refiere a procesos biológicos y, a la vez, a una construcción social e histórica que varía en el tiempo en relación con otras categorías como signifiicante de cambio y transición. Por lo tanto, el análisis del término implica el desafío de combinar niveles, preguntas y metodologías desde la historia sociocultural, la política, la de género y la de la sexualidad.

El libro se alimenta de un nutrido corpus de fuentes primarias- tales como series estadísticas, publicaciones periódicas, memorias y literatura, films, canciones- y una amplia bibliografía secundaria que posibilita comprender la historia de la juventud y de las y los jóvenes en la Argentina a partir de tres procesos.

En primer lugar, Manzano destaca las capacidades sociales y estatales para delimitar ciertos marcadores de edad y pasajes para la juventud. Estas disposiciones se materializaron desde el ámbito educativo, ingreso y permanencia en las escuelas secundarias, las regulaciones laborales para el trabajo adolescente y el servicio militar. En segundo lugar, sostiene que la historia de la juventud está estrechamente ligada a la política y al activismo político en particular. En los partidos políticos en nuestro país, la participación de los jóvenes fueron una constante y si bien dentro de estos espacios tendieron a asumir posiciones políticas radicalizadas, la identificación no fue total. Esto se evidencia en los atributos que delimitaron las juventudes frente a la nueva cultura política que se pretendía establecer luego de la restauración democrática de 1983. En tercer lugar, al concebir a los jóvenes en cuanto actores políticos y también culturales, posibilita interpelarlos como consumidores y productores de pautas culturales heterogéneas. Algunas de sus derivas se entrelazaron con agendas y reclamos políticos como el cuestionamiento al autoritarismo o reclamos relacionados con el género y las sexualidades. La hipótesis del libro no solo permite responder el interrogante mencionado en los párrafos iniciales, sino también contribuye a trazar un perfil de la historia del siglo XX e inicios del siglo XXI en Argentina.



El libro se organiza en seis capítulos y un epílogo que siguen un orden cronológico y temático. El primer capítulo aborda las primeras décadas del siglo XX y parte de la premisa, en el contexto del Centenario, de que Argentina era precisamente un “país joven”. Ahora bien, como categoría la juventud no compartía pautas socioculturales, espacios de interacción que la delimitasen como tal ni eran considerados actores culturales y políticos de relevancia. A esto se sumaba, que los marcadores etarios para el pasaje entre edades, como el sistema educativo y el servicio militar, eran desiguales en términos geográficos y sociales. Juventud y jóvenes estaban en la Argentina, como en el resto del mundo, en plena formación. Las innovaciones de la juventud llegaron sobre todo después de la 1° Guerra Mundial cuando, frente al nuevo escenario político, los grupos juveniles comenzaron a tener mayor gravitación en partidos, asociaciones y ámbitos universitarios. Como menciona las páginas del capítulo, para el caso argentino, el movimiento de la Reforma Universitaria de 1918 representó un hito trascendental. Por primera vez, se pasó a considerar a la juventud como actores políticos legítimos y promotores de transformación de la cultura de izquierdas y de derechas.

En continuidad con la visibilidad que adquiere la juventud, el capítulo dos presenta, a partir del film sonoro argentino *“Los tres berretines”*, las modificaciones, experiencias y representaciones culturales de lo que se percibía como una nueva juventud. La ampliación de la cultura de masas de la década de 1920, posibilitada por una mejora en el poder adquisitivo de la mayoría de los sectores populares, contribuyó a la expansión de prácticas como ir al cine, consumir magazines y novelas, escuchar y bailar nuevos ritmos, jugar, mirar y hablar de fútbol. Si bien estas prácticas fueron parte de las aspiraciones de miles de jóvenes, no todos participaron ni lo hicieron con la misma intensidad ya que existieron variaciones delimitadas de acuerdo con el género y la clase social. Cubriendo el arco temporal que va desde comienzos de la década de 1930 hasta mediados de la de 1950, en el capítulo tres se analizan las dinámicas sociales, culturales y políticas que ampliaron las coordenadas para que muchas más personas habitaran la categoría de juventud. A partir de la información estadística relevada, las migraciones interprovinciales fueron un fenómeno netamente juvenil, quienes no solo engrosaron esa cultura popular de masas, sino que se movilizaron política y socialmente. Durante la década del treinta, se diversificaron los intentos por movilizar a las y los jóvenes desde distintas esquinas ideológicas como los partidos políticos de izquierda, derecha y la Iglesia católica. En paralelo, se focaliza en el peronismo al considerar que fue una de esas fuerzas políticas y sociales que buscaron, y lograron, movilizar a la juventud. Sin embargo, frente a esta dinámica el peronismo orientó su interés en el estudiante secundario, visto como aquella juventud producto de la nueva Argentina que estaban organizados donde debían estar: en las escuelas. El capital simbólico y político hacia los estudiantes secundarios se relacionó, además con el hecho de que el estudiantado universitario

Reseñas Bibliográficas

se había constituido, desde 1943, en uno de los bastiones opositores al peronismo. El cuarto capítulo aborda los años sesenta en que la juventud devino en actores culturales y políticos claves y en los que se proyectaron expectativas y temores sobre procesos de cambio. Para un análisis multidimensional de los años sesenta, el capítulo establece dos temporalidades, una de larga duración-desde la segunda mitad de los años cincuenta hasta el primer tercio de los sesenta- y otra más breve entre 1969 y 1973. La primera de ellas focaliza en las mutaciones socioculturales (expansión de la escolarización, masividad de dispositivos juveniles como la música, nuevas concepciones sobre sexualidad) y como fueron experimentadas de manera diferente por hombres y mujeres. Por su parte, 1969 conforma un parteaguas en tanto la categoría de juventud se constituyó en actor político clave frente a las dinámicas de politización y radicalización de la década. Como parte de este proceso, las críticas hacia la autoridad y el convencimiento de la posibilidad de un cambio social político y profundo fueron cercenadas a partir de la restauración de la autoridad tras la breve primavera de 1973. Entre el declive de 1973 y el florecer democrático de 1983, Manzano continua su análisis y denomina el siguiente capítulo “Entre dos primaveras”. Así, a partir de 1974 y con mayor intensidad desde el golpe de marzo de 1976, dispositivos legales y dispositivos represivos clandestinos cercenaron la activación política cultural de vastos segmentos de la población. En este escenario, se desplegaron intentos por crear las condiciones para una “nueva juventud” desde donde el monitoreo de los ámbitos de interacción se constituía en una pieza clave del entramado gubernamental. Sin embargo, como sostienen las páginas del capítulo, persistieron prácticas que posibilitaron mantener lazos de interacción, como los recitales de rock, constituido como una “vía de resistencia” frente al autoritarismo. Esta, junto a otras prácticas en universidades, escuelas, barrios fueron claves para el proceso de activación política y cultural desplegado con mayor intensidad después de Malvinas. La juventud de los ochenta y las proyecciones políticas que desarrollaron, tal es el caso de la experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), revalorizaron el significado de la democracia y, desde la perspectiva de la autora, resignificaron conceptos que motorizaron el clima de época.

El último capítulo atraviesa el fin del siglo e inicia en 1985 con la celebración del Año Internacional de la Juventud y finaliza con el estallido de la crisis de 2001. Desde aquí, se reconstruyen las políticas estatales implementadas por el gobierno de Alfonsín y durante el menemismo frente a lo que se consideraban las problemáticas de la juventud. En paralelo y desde la perspectiva de los movimientos estudiantiles, las nuevas políticas educativas imprimieron una agenda de demanda juvenil que caracterizó a la década del noventa. Este factor sumado al empobrecimiento de la población producto de las políticas neoliberales implementadas contribuyó a calificar a los jóvenes como los excluidos del sistema y a ubicarlos nuevamente en el centro de las estrategias de la represión estatal. En este contexto, emergieron nuevas organizaciones como el movimiento de



trabajadores de desocupados, que, si bien no se dotaron de un tipo de interpelación netamente juvenilista, las y los jóvenes tuvieron un activismo fundamental.

La obra finaliza con un epílogo basado en estudios realizados desde la antropología y la sociología donde se reconstruyen los cambios significativos que atraviesa la juventud desde 2001 hasta la actualidad. Desde este punto, el análisis da centralidad a dos aspectos interconectados entre sí; la intensificada participación en partidos de todo el espectro político y la batalla cultural desplegada al calor de los debates sobre la Interrupción Voluntaria del Embarazo. Dichos factores constituyen un parteaguas en tanto contribuyen a comprender la vertiente ideológica de derecha que motoriza a una parte de esa juventud que apoyaron, y apoyan, a quienes desde 2023 gobiernan el país.

En suma, la obra de Valeria Manzano se destaca por su apuesta teórica y metodológica, logrando mediante un gran trabajo de síntesis e interpretación, reconstruir la historia de la juventud de la Argentina. Su trabajo, anclado desde la historia sociocultural y política, aporta una perspectiva ineludible para la historiografía de la juventud y para repensar las particularidades del emergente juvenil en nuestro país desde la actualidad.

Barbara Anahí Lucero

Universidad Nacional de La Pampa,

Facultad de Ciencias Humanas,

Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa,

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

barbiluc6@gmail.com